



INVESTIGACION DEL TRAJE TIPICO DE LA REGION DE VELEZ SANTANDER
Y PROPUESTA PARA LA ELABORACION DE MODA ARTESANAL

MARTA LUCIA BUSTOS

BOGOTA ,D.E. DICIEMBRE 15 DE 1988

TABLA DE CONTENIDO

GENERALIDADES

ANTIGUOS POBLADORES DE SANTANDER

- 1.1 DESCRIPCIÓN DEL PAÍS DE LOS GUANES
 - 1.1.1 Actividades Económicas
 - 1.1.2 Vestidos y costumbres de los Guanes
- 1.2 CONQUISTA DE SANTANDER Y FUNDACIÓN DE VELEZ
- 1.3 ASPECTOS GEOGRÁFICOS DEL MUNICIPIO DE VELEZ
 - 1.3.1 Ubicación Superficie y Límites
 - 1.3.2 Clima
 - 1.3.3 Relieve
 - 1.3.4 Recursos naturales
 - 1.3.5 División Política y Población

CAPÍTULO II

ASPECTOS ESPECÍFICOS

2.1 EL FOLCLOR

2.2 ORIGEN DEL TRAJE TÍPICO

2.3 DESCRIPCIÓN DEL TRAJE TÍPICO DE LA MUJER

2.3.1 Proceso de elaboración

2.4 DESCRIPCIÓN DEL TRAJE TÍPICO DEL HOMBRE

2.4.1 Proceso de Elaboración

2.5 EL COLOR

2.6 BREVE HISTORIA DEL BORDADO Características de

2.6.1 los bordados en el traje típico

Técnicas y Combinación de texturas Materiales

2.6.2 y acabados

2.6.3

APENDICE:- Trabajo con la Palma de Ramo Proceso de
preparación de la Palma de Ramo
Lista de Artesanas y direcciones
Carpetas de Prototipos

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

INDICE DE GRAFICAS

TRAJE TIPICO MUJER VELEÑA

ACCESORIOS EN EL TRAJE DE LA MUJER

PROCESO DE ELABORACION DE LA FALDA

PROCESO DE ELABORACION DE LA BLUSA

TRAJE TIPICO HOMBRE

PROCESO DE ELABORACION DE LA CAMISA

PROCESO DE ELABORACION DEL PANTALON

FORMAS Y FIGURAS EN EL BORDADO DE LA CAMISA

FORMAS Y FIGURAS EN EL BORDADO DE LA FALDA

FORMAS Y FIGURAS EN EL PROCESO DE LA BLUSA

TECNICAS DE BORDADO

GLOSARIO DE PUNTADAS

TECNICAS DE TEJIDO CON LA PALMA DE RAMO

CAPITULO I

1. GENERALIDADES

ANTIGUOS POBLADORES DE SANTANDER

No se ha dicho la última palabra acerca de la procedencia de los pueblos que moraban el territorio del actual Santander sin embargo se cree que las tribus o grupos étnicos más sobresalientes eran:

En la parte directiva del río Magdalena: Los carares, opones y yariguies, pueblos no muy numerosos pero bastante agresivos y belicosos que fueron rápidamente exterminados.

En la parte orientada de la Cordillera del "Lloriquies" con dirección norte-sur desde Vélez hasta un poco más arriba de Rionegro el pueblo Guane, valeroso, inteligente, industrial adelantado.

y

De los guanes dice Castellanos :

"Tienen disposición y gallardía;
y es gente blanca, limpia, curiosa,
los rostros aguileños, y facciones
de linda y agraciada compostura;
y las que sirven a los españoles
es de maravillar cuán brevemente
toman el idioma castellano,
también articulados los vocablos
como si les vinieran por herencia; primor que
yo jamás he visto
en las otras naciones de las Indias, con
haber visto muchas y diversas,
por ser los más ladinos balbucientes
en la pronunciación de nuestra lengua.

"Los indios son también ingeniosos,
y diestros en las armas, que son lanzas,
dardos, macanas, hondas, de las cuales usan
en las peleas comúnmente.
con brazo vigoroso, sin torcerse
la piedra del objeto de la guían"

El color de su piel era "moreno trigueño acanelado: supe-lo fino
de color negro medio castaño y completamente lacio. Los hombres
tenían una estatura entre un metro con sesenta centímetros a uno
con setenta y cinco; su cabeza y cara presentaban un aspecto
redondo medio ovalado; los ojos regulares y de color pardo: las
narices no eran de forma agui

leña como la de los indios caribes de la Costa Atlántica, sino proporcionadas sin ser chatas y de amplios ventanales laboca, de labios gruesos pero proporcionados, con una dentadura cuyos dientes y muelas eran cortos, gruesos, anchos y brillantes, como marfil, completamente sanos; no eran de barba poblada, pero los pocos pelos de su cara más se los quitaban; eran musculados; de amplios pechos y espaldas; sus pies de plantas planas y sus brazos, piernas y manos de una agilidad asombrosa que les permitía correr con mucha rapidez, nadar maravillosamente en los ríos más torrentosos y subirse a los árboles cual si fuesen ardillas o micos.

A las mujeres la naturaleza las había dotado de una belleza, y sencillez y un recato suave y amenerado, que el andar y demás movimientos de su cuerpo hacían resaltar sus líneas bien formadas.

Tenían una estatura de un metro con cincuenta centímetros a un metro con sesenta y cinco. Su cara y cabeza bien conformadas, ésta con abundante y larga cabellera fina de color negro, que siempre mantenían suelta sobre sus espaldas; su cara redonda ovalada medio "chatunga", con unos expresivos ojos medio oblicuos, con unas pestañas curvas, unas cejas pobladas, unas narices chatas y arremangaditas: su boca de labios un poquito gruesos, siendo el inferior me-

dio brotado, como ofreciendo un beso, y que al abrirla para reírse, se les hacían dos hoyitos en las mejillas, pareciendo que la tuviesen llena de finas perlas de concha ná-car.

Entre Pamplona y el Chicamocha y avanzando hacia el occidente hasta Guaca, el pueblo chitarero habitaron también en la región de Santander otras pequeñas tribus como los chipataes, cocones y agapes de la misma familia de los guanes en menor número e importancia.

LOS GUANES

1.1 DESCRIPCION DEL PAIS DE LOS GUANES

"Aunque la mayor parte del país de Guane es pedregosa, todo los demás del suelo que se habita es de admirable temperamento, ni caliente ni frío; está limpio de montañas, y como lo bañan vientos saludables nada contrarios a la fertilidad, se hallan en él todas las frutas y flores de buen gusto y olor y se conservan por las cuatro estaciones del año transplantadas a huertas de riego que por acequias conducen sus moradores de los arroyos que se despeñan de aquellas cumbres. Dánde con facilidad las semillas y frutas de Castilla, y produjeran con abundancia las viñas si hubiera poblada ciudad de españoles o los que lo habitan se

aplicaran a tenerlas, especialmente en Jérica. Confinan con esta provincia las arenas del Río del Oro y los venenos de las vetas de Pamplona; y así Guanentá, rey de aquellas tierras, a quien los demás capitanes y señores reconocían por superior de todos, tenía su palacio en aquella mesa, por gozar de más apacible cielo que la parte inferior. Vestían los naturales telas y lienzos de algodón de diferentes colores; y tienen dos calidades que singularmente los diferencian de las otras naciones del Nuevo Reino. La primera, exceder las mujeres en belleza, blanca y disposición a las demás que se han visto; y la segunda, acomodarse con tanta facilidad al idioma español, que son las que más clara y perfectamente lo hablan, en que las imitaban los varones entonces más diestros en manejar las armas de que usaban, como dardos, lanzas y hon-das y macanas".
(Fernandez de Piedrahita, pág. 174)

1.1.1 Actividades Económicas

Los indios guanes eran intensamente trabajadores sobre todo en las labores agrícolas y fabriles. Fuera de los productos alimenticios necesarios, cultivaban en gran escala el algodón, encargándose los niños y las mujeres de su hilatura además de la del fique, de la fabricación de lienzos, mantas, hamacas, hondas, mochilas y costales, todo es to en primitivos telares.

Sobre el fique se decía "que sirve para sogas y hacer sus -las de calzado que usan los pobres, los indios y los campesinos, y los llaman alpargates, de que se fabrican muchos en el distrito de Guane y otros pueblos como el de ONZAGA".

Así mismo se hablaba del algodón como "el socorro universal para todo el reino, porque sus tejidos son muy durables y es de lo que viven todos los pobres y campesinos y casi toda la tierra caliente; unos que se llaman lienzos se suelen fabricar casi al igual de las ruanas de España... hacen también otros muchos tejidos que llaman manta de varios colores..."

En frutos alimenticios cultivaban la yuca, el maíz, las papas, las habas y gran variedad de frutas; eran los únicos indígenas que poseían un buen sistema de riego para sus sembranzas, campos y huertos.

Para el comercio con sus vecinos los guanes, los agates, cocomes, chibchas y otros, tenían en Sorocotá, cerca de Vélez, un lugar de feria, sobre una gran piedra colocada en una pequeña eminencia. Allí se hacían trueques de manufacturas por sal y se intercambiaban los diferentes productos

En la Orfebrería y la pintura los guanes no eran muy versados; aunque algunos hallazgos arqueológicos indican que si

conocían estas artes pero no eran sus preferidas .

1.1.2 Vestidos y Costumbres de los Guanes :

"El vestido de los guanes era por demás sencillo; llevaban una manta de algodón de variados colores, que señíanse a la cintura, y cubriánse la espalda con otra manta a modo de capa, dos de cuyas puntas uníanse sobre el hombro iz-quierdo por medio de un grueso nudo. Las mujeres casadas usaban además, para mayor recato, otra manta que les ceñía la cintura. Las indias doncellas no usaban esa prenda. Tal indumentaria tenía su semejanza con la de los chibchas, con la única diferencia que estos usaban la capa (que llamaban liquira) cerrada sobre el pecho por medio de un alfiler de oro o plata, al que denominaban topo.

"Tenía además los Guanes algunas costumbres suigéneris que variaban algo de una provincia a otra, siendo algunas de ellas al decir de los cronistas semejantes a las de los chibchas.

"Cuando fallecía algún indio acompañábanle en su agona los amigos y pariente, y una vez muerto, tomaban el cadáver y lo encerraban en el campo envuelto en una simple manta y sobre su tumba plantaban generalmente un árbol. El difunto iba al sepulcro con todas sus joyas, armas y utensí-

lios, y después del sepelio el duelo; regresaban a la casa donde se quedaban llorando por espacio de seis días, pasado lo cual, continuaban conmemorando el acontecimiento cada cierto tiempo, convidando para esto a sus deudos parientes que juntos lloraban al difunto al són de unos tristes instrumentos y voces que cantaban endechas los grandes hechos del difunto. Alegrábanse al último con su vino (chi-cha) y mascando hayo... y con bollos de maíz, que daban al fin de los llantos a los convidados, quedaban acabadas las exequias. Tales eran los funerales entre los guanes, según los datos que hemos extractado del funeral chibcha, pues, si nos atenemos a Simón en lo tocante a esos puntos eran idénticas las costumbres de ambos pueblos". (Enrique Otero D'Costa, Cronicón Solariego, págs 352 y siguientes)

En cuanto a la religión parece ser que los guanes tuvieron unas mismas ideas y prácticas que los chibchas hablando en términos generales; y en palabras de los cronistas "eran idólatras, ni tiene que decir, y supersticiosos además".

El pueblo guane y el chibcha tenían entre sí bastantes similitudes sociales, económicas y políticas, sin embargo los guanes asimilaban más rápidamente la cultura española perdiendo con mayor rapidez su dialecto, costumbres y rasgos característicos.

1.2 CONQUISTA DE SANTANDER Y FUNDACION DE VELEZ

El Capitán Antonio de Lebrija fue el primer europeo que recorrió por primera vez el territorio de Santander; en 1529 anduvo por las márgenes del río Magdalena, alcanzando a subir buena parte del río que lleva su nombre. De aquí en adelante fueron muchos los intentos desde diferentes puntos para conquistar esta región habitada por los indios guanes. A principios de Enero de 1537 Quesada y los suyos entraron a la región de lo que luego sería la Provincia de Vélez, donde fueron recibidos en muy buenos términos por los nativos de la región; después de un tiempo los españoles siguieron su camino adelante hasta tocar el río Saravita, al que se le cambió el nombre por el de Suárez, llegando a el pueblo de Ubaza donde se establecieron por un buen tiempo.

Dando un salto en el tiempo el 6 de Agosto se fundaba de modo informal Santa Fé de Bogotá y se efectuaba tal fundación jurídica en abril de 1539; en este mismo año se arreglaban algunas disputas y descontentos entre Quesada, Federman y Belalcázar acordando fundar otras dos ciudades, una en la parte por donde los españoles habían entrado en la sabana, es decir Vélez, y otra en tierras del cacique

Hunzúa. Así pues a mediados de Junio, partió el capitán Martín Galeano a órdenes de Quesada hacia el Norte y antes

del fin de mes ya tenía escogido el sitio para la nueva ciudad, un lugar que le pareció más indicado para servir de punto de escala en la vía de la capital hacia el Magdalena, donde las tribus o naciones de chipataes, sorocotaes, ubazaes, saboyaes, guanes y mozos eran más o menos contingentes. Allí se echaron las bases de la segunda ciudad fundada en el Nuevo Reino, el 3 de Julio de 1539; Sin embargo muy rápidamente lo malo del clima, las plagas y otros inconvenientes hicieron que se trasladara a la otra orilla del río Suárez, al lugar que actualmente ocupa, el 14 de Septiembre del mismo año, se le denominó Vélez a imitación de otros pueblos Españoles que existían en la región de Málaga y Castilla.

Sobre su fundación dice Castellanos:

"

Allí, pues, en los términos de Ubassa, pusieron los primeros fundamentos de la ciudad, a quien por nombre dieron Vélez, según el orden que traía del general Jiménez de Quesada, en memoria y honor, según yo creo, de la que tienen de este mismo nombre los católicos reyes en España, por ser,

como ya dejó declarado, este varón insigne de Granada, los que fundan pueblos acostumbran poner los apellidos su de patria.

Hicieron elección de regimiento de las personas más calificadas, en la actual elección salió nombrado alcalde Juan Alonso de la Torre, padre de quien hoy es beneficiada en aquella ciudad, patricio noble, que es Lorenzo Martín de Benavides.

El otro fue Gascón, y regidores Baltazar Moratín, Diego de Guete, Antonio Pérez y Marcos Fernández, y un Francisco Fernández, Juan de Prado; el alguacil mayor fue Miguel Se-co, y Pedro Salazar el escribano".

(Castellanos, Historia del Nuevo Reino de Granada, Tomo II, página 405).

Apenas fundada, o mejor, trasladada Vélez, los españoles se dieron a tarea de reconocer las tierras vecinas para hacer encomiendas de indios con los que pudieran vivir decorosamente y cobrarse de sus largos servicios a la monarquía. Mientras tanto el cacique Saboya se quedaba en Vélez embarcado con sus súbditos en la construcción de un templo, mostrándose por ahora sumiso y amigable.

De aquí en adelante siguió la provincia de Vélez su evolución histórica de acuerdo a los acontecimientos que marcaban al Nuevo Reino.

Cuando llegó la larga y tortuosa guerra de la independencia Vélez aporta su cuota de próceres que hacen posible que se consoliden definitivamente nuestros fueros de pueblo emancipado.

En el año de 1832 la Convención del Estado de la Nueva Granada creó la Provincia de Vélez, dando a la ciudad la categoría de capital. Tres cantones la componían: Chiquinquirá y Moniquirá, formando así una gran provincia cuyos límites e importancia no se ocultan a nadie. Según el Censo levantado a principios de 1835, la provincia de Vélez tenía 83-418 habitantes que correspondían así: Cantón de Vélez, 47.477; Cantón de Chiquinquirá, 17.983, y Cantón de Moniquirá, 17958 habitantes. Este fue el segundo censo levantado en la República en obediencia a la Ley de 2 de junio de 1834. El anterior tuvo lugar diez años atrás. De acuerdo con la división territorial de 1832, Chiquinquirá fue desmembrada de la Provincia de Tunja, Vélez y Moniquirá de la del Socorro, provincias éstas que con las de Pamplona y Casanare hacían parte del Departamento de Boyacá.

Más tarde, por razones no suficientemente aclaradas, la Cámara Provincial de Vélez solicitó de manera perentoria que esta provincia se segregara del Distrito Judicial de San Gil. El Congreso de la Nueva Granada accedió a lo pedido

dido y por medio del Decreto del 2 de abril de 1841 se sumó la Provincia de Vélez al Distrito Judicial de Boyacá. Esta medida no debió dar los resultados que se anhelaban por que años más tarde volvió la Provincia de Vélez a Pertene-cer al Distrito Judicial de Guanentá. En el año de 1851, cuando gozaba de pleno prestigio la Provincia de Vélez y su capital era una verdadera ciudad, por Decreto de 21 de noviembre, firmado por el Presidente José de Obaldía, se estableció el Distrito Judicial de Vélez, "para la sola provincia del mismo nombre, con residencia en su capital " .

En las posteriores divisiones territoriales, las provin-cias limítrofes se fueron formando en detrimento de la an-tigua y grande de Vélez. Muchos de sus distritos y fraccio-nes fueron segregados a la Provincia para ser agregados a otra, como sucedió con la fracción de Sumangá, que pertene-ciendo al Cantón de Chiquinquirá fue segregado de la Pro-vincia para agregarlo al Cantón de Ubaté, provincia de Cundinamarca.

El Congreso de 1860 expidió la Nueva Constitución, que ha-ciendo variar el régimen gubernativo, hizo variar también su denominación territorial, habiendo quedado ocho departa-mentos en la República, comprendidos bajo el denominativo

de Confederación Granadina".



1.3 ASPECTOS GEOGRAFICOS DEL MUNICIPIO DE VELEZ

1.3.1 Ubicación Superficie y Límites

Tiene Velez una posición geográfica que corresponde a los 6 1' 11" de latitud norte y a los 0 48' 36" de longitud, al este del meridiano de Bogotá. Su altura sobre el nivel del mar es de 2.133 mts., de oriente a occidente la cruza la gran cordillera de la Mantellina, es dominada al fondo por el gran Eslabón de Armas que comprende el pico y el cerro del mismo nombre y al norte de la cabecera principal se levanta la peña de Vélez.

Actualmente limita por el Norte con los municipios de Puerto Parra y Cimacota, por el occidente con Landazunci y Bolívar por el Sur con Guavata y Barbosa y finalmente por el Oriente con Guepsa, Chipata, la Paz y Santa Helena. Se cuenta actualmente con cuatro entradas o salidas, que están en muy mal estado y generalmente son intransitables en épocas de invierno, estas vías comunican los municipios vecinos con Vélez y a la vez con el interior del país, así este pequeño pueblo continua siendo una de las vías de tránsito hacia el Magdalena Medio. De Vélez sale una carretera hacia el norte que conduce a Santa Elena del Opón y Puerto Parra, hacia el Occidente está la vía Landazumi y Bolívar;

al Oriente la vía a la Paz y Chipata y al sur la carretera Guabata, Barbosa.

1.3.2 Clima

Tiene un sistema climatológico binodal, es decir que existen dos períodos de lluvia -marzo a junio y octubre noviembre- dos períodos de sequía -enero a febrero y julio a agosto- finalmente otros dos períodos de transición en los restantes meses del año.

Su temperatura máxima varía entre los 22°C y 25°C y la mínima entre los 18°C y 15°C.

1.3.3 Relieve

Vélez está en un plano inclinado al pie de una alta peña compuesta de estratos de caliza y arenosa, que le dan la apariencia de un muro continuo y escalonado, de 2.600 mts. de altura. Un poco más allá del pueblo, vuelve al norte, habiendo antes arrojado varios estribos que se pierden sobre el río Horta en dirección de Flórez, excepto un ramal que va a formar el Cerro de Armas, del cual salen otros 3 ramales.

Vélez relativamente tiene un terreno poco accidentado y mucho más rico para la producción agrícola que la Marío del territorio Santandereano, en esto lo ayudan varios de los ríos que riegan su extensión entre los que se destacan el río Opon que nace en la Peña de Vélez al N.N.E. de la ciudad, con el nombre de Quiratá, recibe los ríos Manso, Oibita y Oponcito, de este punto para acá se llama Opón o Man-so, estos se descuelgan de la serranía que corre paralela al Suárez, río denominado por los indígenas Sarabita, que corta el territorio de Vélez en línea recta y por un espacio bastante grande.

1.3.4 Recursos Naturales

Se cultiva en gran abundancia la caña de azúcar, se siembra el trigo y el maíz además de papas, cebada, yuda, frijoles, arracacha, zanahoria, plátano, etc .. Hay plantaciones de café y cacao y antiguamente se cultivaba el algodón y el fique en grandes cantidades pero actualmente esta actividad decayó notoriamente.

Los frutales, principalmente la guayaba y los cítricos, se cosechan silvestres y en gran abundancia. En la parte alta de las montañas se producen bastantes quesos y derivados lácteos.

El municipio tiene una fama bastante buena en la cría de caballos especialmente de paso y de ganado vacuno.

Vélez se mantiene principalmente del comercio y la fuente de ingreso primordial se centra en la ganadería.

1.3.5 División Política y Población

Ubicada al suroriente del departamento de Santander a 17 Km. de Barbosa, cinco de los cuales son de carretera de esta parda; Vélez cuenta actualmente con 18 veredas y un corregimiento denominado Alto Jordán con 12 veredas a su vez.

Vélez tiene en su casco urbano una población de 30.000 habitantes, la ciudad no ha tenido un gran crecimiento debido a que continuamente la gente sale a buscar mejores fuentes de ingresos; hoy en día los nativos de Vélez a los 20-23 años están saliendo hacia ciudades más grandes y con mayor movimiento y paralelamente a este movimiento llegan los campesinos de las veredas vecinas que han salido de sus casas en busca de trabajo y tranquilidad; actualmente llega mucho campesino del Magdalena Medio en busca de un mejor habitat.



CAPITULO 2

ASPECTOS ESPECIFICOS

2.1 EL FOLCLOR

El folklore nos presenta una nueva faz de la psicología colectiva del pueblo; la más modesta, la más íntima, pero la que explica quizá muchas de las acciones ostentosas que tuvieron por autores a los hijos de esta tierra. Porque el folklore, en la sencilla forma de cantares, de leyendas y tradiciones, de dichos y refranes, nos revela cuál es el sentir de gentes, cuáles sus ideas y aspiraciones, sus vicios y virtudes, los efectos y creencias que polarizan su vida.

El pueblo santandereano a quien considera tan sólo por el sentido épico de su raza, aparece en su folklore con nuevas características, quizá más hondas, talvez más decisivas en la orientación general de sus actividades. El pueblo el gran pueblo diseminado en las aldeas y fundos rústicos de todas las provincias, es un pueblo que canta, sus

amores y penas, sus esperanzas y rencores es aquel que fija en imágenes y refranes sus tradiciones y experiencias.

El folclor Santandereano está enmarcado dentro de la Región Andina, zona que abarca los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Valle, Cauca, Nariño, Tolima, Cundinamarca, Boyacá y Norte de Santander, es una de las zonas que concentra mayor población y las principales actividades económicas de la nación.

El hombre de la región andina es el producto de la fusión de dos elementos etno-culturales: el indígena y el español, es por esto que tiene una esencia cultural mestiza. En la doble identidad hispano aborígen se cumplieron los procesos de aceptación, reacción y adaptación; en unos casos se encuentra la mezcla de culturas por fusión, que dan lugar a una nueva cultura y en otras se da el sincretismo o supervivencia de los diferentes elementos culturales, es por esto que las gentes se han agrupado en núcleos con características bien definidas (raza, costumbres, tradiciones forma de vivir, etc.) de esta manera en esta región se ven:

El núcleo Opita Paisa

Caucano

Pastuso

Cundiboyasence y finalmente el Santandereano en el que nos centraremos.

2.2 ORIGEN DEL TRAJE TIPICO

El origen del traje típico Veleño se remonta a la época inicial de mestizaje; el español encontró en esta región un habitante que vestía un traje adaptado a los climas de las montañas y mesetas: Manta ceñida a la cintura y capa que cubría la espalda, enlazada sobre el hombro izquierdo por medio de un grueso nudo, elaborado en fibras de algodón, hiladas y torcidas; generalmente decoradas por medio de motivos estampados, entretejidos o dibujados con pincel, esta técnica fue la más avanzada; gran variedad de motivos geo-métricos al parecer de carácter simbólico fueron pintados en las mantas con tinta negra. El traje desde ésta época ya reflejaba una diferencia social y de sexos.

La industria textil estuvo muy adelantada entre los guanes y su desarrollo no fue interrumpido por los conquistadores, antes, por el contrario, estas actividades se intensificaron considerablemente, pues sus productos eran ampliamente distribuidos en el territorio, y objeto por lo tanto, de un activo comercio. Los tributos impuestos a los indios y

las contribuciones señaladas a los encomenderos se tasaban en mantas de algodón, de tal manera que desde la segunda mitad del siglo XVI en los talleres domésticos se siguió trabajando presurosamente para atender a las obligaciones económicas contraídas con los nuevos amos. Por cada cien mantas que recogía un encomendero tenía que pagar a la Corona tres. En muchos lugares las telas sirvieron de moneda, como lo atestiguan los documentos de la época.

Por otro lado los conquistadores españoles que penetraron al Nuevo Reino en el S. XVI trajeron cotas de malla y corazas. Los soldados de la hueste indiana vestían las llamadas-normandas "o túnicas de cuero o gamuza, acolchonadas y reforzadas con grandes cabezas de clavos. En el siglo XVII los españoles en el Nuevo Reino usaban juboncillo ajustado, pantalón corto de seda o terciopelo oscuro con acuchillados blancos y medias de seda o lana, capucha con borla y gorra, hecha de la misma tela que el vestido. Las mujeres españolas utilizaban amplias sayas, faldas de vuelo completo, a menudo con pliegues, enaguas y refajos; usaban los delantales, jubón o corpiño de encajes y los chalecos; se cubrían la cabeza con mantones de lana para protegerse del frío, o también las mantillas de encaje.

Los vestidos españoles y chibchas de los siglos del colo-

niaje, con las influencias de la corte española en la época de los Borbones, siglo XVIII, y otras europeas del siglo XIX, fueron conformando el traje típico de la región de Vélez.

El vestido de la mujer se componía de los elementos básicos con que se vestían las españolas de entonces en el Nuevo Reino, falda ancha con pliegues, enaguas, corpiño y pantalón y el aporte indígena se daba en la utilización de sus lienzos de algodón para la confección del traje. El vestido del hombre se puede decir si tuvo una influencia menos española, lo que se nota en su confección sencilla y sin mayor elaboración. Estos trajes se popularizaron cada vez más entre la población mestiza que día a día crecía más; fueron poco a poco recibiendo las adaptaciones propias de las gentes que las usaban de acuerdo a sus costumbres, su trabajo y la geografía y al clima de la región.

Se puede decir que a mediados del siglo XIX y principios del XX el traje ya se había conformado como lo conocemos y que durante un buen período de tiempo en nuestra historia se empleó como vestido diario entre los campesinos de la región sin presentar ningún cambio drástico en su diseño. Sin embargo a mediados del presente siglo los cambios sociales, económicos y políticos que se gestaron no solo

en esta región sino en todo el país no dejaron de influir en su uso y diseño. Es así como del año 50' para acá des pués del período de la violencia el faldón negro, la blusa de góla "deco rada y el pan ta lón y la cami sa campes i na pierden terreno frente al vestido de la era moderna, sien-do relegado su uso a un pequeño período del año en el que se celebran las fiestas de la Guabina y el Torbellino.

2.3 DESCRIPCION DEL TRAJE TIPICO DE LA MUJER

El traje típico de la mujer Veleña se componía de una fal-da negra elaborada en cachemira, otomana o cansiller; bor-dada con motivos florales y decorada en canutillos y mosta cilla de color negro, los dibujos estaban dispuestos a ma-nera de T invertida sobre la parte frontal y todo el con -torno inferior, siendo demarcados con sesgos en "charme" y pespuntos en artiseda y galón. Su corte era muy sencillo: llevaba un preense chato en la parte delantera de aproxima-damente 15 cms, de este se desprendían pequeños prenenses o pliegues de dos a tres y medio centímetros hacia la dere-cha e izquierda, que se encontraban en la parte de atrás, la falda se veía más elegante entre más pequeño plisado y se resaltaba con las capas de enaguas blancas almidonadas que se llevaban debajo, éstas dejaban ver sus extremos bor dados y adornados con encaje.

Actualmente no se consiguen las telas que se utilizaban en su confección, su producción se ha descontinuado desde hace mucho tiempo; esto ha creado la necesidad de ir las reemplazando poco a poco por el paño, el dacrón de lana, el poliester y el lino. Sin embargo, este no ha sido el único cambio que se ha hecho, del 50 para acá se empiezan a ver variaciones en los bordados, los pespuntos se elaboran de diversos colores y se introduce el uso de la lentejuela en el decorado haciendo la falda más vistosa y llamativa.

La blusa compañera de la falsa se confeccionaba con lienzo blanco y también se bordaba con motivos florales, pero en hilo de algodón de un solo color generalmente negro o verde oscuro; su corte al igual que el de la falda era muy sencillo manga recta arriba del codo con un pequeño falso que caía del hombro hacia abajo, cuello redondo cubierto

" con una gola" o arandela bordada; los bordes de la manga, el falso y la gola estaban adornados con filete relleno, líneas en cadeneta y ojitos". Algunas veces esta blusa iba acompañada de los llamados "Manguillos" o sobre mangas que servían para protegerse del frío y para hacer oficio entre casa, estaban hechos de la misma tela blanca pero no llevaban ningún tipo de decorado, fueron muy utilizados a principio de siglo y actualmente se ha perdido la costumbre de llevarlos.

Al pasar el tiempo los motivos de los bordados se hicieron más complejos y se elaboraron en diversos colores, igualmente se fue introduciendo el uso de "blusa" confeccionado en satín o tela brillante de gran colorido con bordados más sencillos y estilizados. Sin embargo la blusa blanca con sus variaciones continuó usándose en las ocasiones especiales por considerarse más elegante.

El conjunto de blusa y falda se acompañaba de un pañolón negro adornado con bordes en artiseda y avalorios del mismo color, los bordes iban demarcados con tejido de macramé hecho en galón. Este pañolón nunca se fabricó en Velez, generalmente se traía de Boyacá y hace 50 años podía costar en el mercado del pueblo \$500, su uso ha decaído mucho y son contadas las personas que hoy en día los conservan. Complementando el traje estaban las alpargatas blancas de suela de fique o de cuero de res amarradas con cinta de galón negro y sombrero de paja de ramo con copa redonda, ala no muy grande cosida con caña y fique para darle mayor resistencia; generalmente el traje era discreto y recatado lo adornaban muy pocos accesorios entre los que se pueden contar la gargantilla de galón negro, de la cual pendía una joya y la pañoleta de rabo de gallo roja que acompañaba a la blusa blanca, además de las cintas de colores que resaltaban las trenzas en las que se recogía el cabello. Para

algunas ocasiones muy especiales se usaba a manera de cinturón un cordón de cabuya a cuyos extremos se ataban bolitas de artisa de, dos a cada lado, llamado "laja", era fabricado en la cárcel del pueblo, con fi que de colores, actualmente no se producen y la gente los conoce poco; en las fiestas de matrimonio era común ver la novia con el traje típico completo blusa blanca, falda negra adornada con pequeños pañuelos de color colgados también de la cintura.

Es importante anotar que Vélez en la época de la colonia y de la independencia comprendió una basta región que abarcaba buena parte de los hoy departamentos de Santander y Boyacá; por lo cual el traje y algunos de sus accesorios se se-mejan o se producen en algunas poblaciones vecinas de Boyaca.

Vamos a citar una descripción del traje típico de la mujer cundiboyacense que se hace en un texto sobre "El folclore y los bailes típicos en Colombia donde se puede ver la similitud.

La mujer cundiboyacense de los campos viste una falda de tela de algodón, con amplios vuelos y adornada en la parte inferior con dibujos y aplicaciones de variados colores; blusa

de algodón con bordados, pañolón mantellina, sombrero de caña o tapiapisada; alpargates blancos, atados con galón negro. La campesina cundiboyacense acomodada, acostumbra-ba una indumentaria con gran calidad en las telas y finos adornos: pañol de Castilla, Cachemira o frisa".

Folclor y bailes típicos Colombianos. Javier Ocampo López. pág. 13.

2.3.1 Proceso de Elaboración

Para la confección de una falda típica se necesitan dos largos (90 cm. ó 1 mt) de 1.50 de ancho de poliéster, pañol lino, 40 ó 50 mts. de cintas y 3 ó 4 madejas de artiseda, para la parte que se realiza en máquina, el bordado y el de-corado se elaboran a mano y requieren materiales adicionales. Para la blusa se precisa metro y medio o metro y 3/4 de dacrón-hilo de 1.10 de ancho, en caso que la tela sea más angosta se gastarían 2 mt máximo. Estos materiales se consiguen en el mercado de Vélez al mismo costo que se encuentran en Bogotá o Bucaramanga. Un metro de lino cuesta \$1.800 de 1.50 de ancho, un metro de poliéster entre \$1.200 y \$1.300 del mismo ancho y un metro de paño \$2.000 a \$3.000 según la calidad; la pieza de cinta delgada de 10 mts. cuesta \$100 y una madeja de artiseda \$250.

2.4 DESCRIPCIÓN DEL TRAJE TÍPICO DEL HOMBRE

El traje típico del hombre Veleño estaba compuesto por pantaloncillos de amarrar hechos en tela rústica, generalmente diagonal, pantalón confeccionado en paños a macá de fondo oscuro y rayas; su corte era sencillo, bota rectas y bolsillos atrás y dos o tres pences delanteros. La camisa podía ser blanca o de tela a rayas negras y amarillas, con algunos motivos florales (más esquemáticos que los usados en los trajes de las mujeres) bordados en la pechera que se distinguía en la parte delantera, como característica especial se usaba la abotonadura sobre el hombro izquierdo aunque en algunos casos se llevaba a ambos lados, la manga era larga y con los puños bordados; usualmente la camisa se acompañaba de un pañuelo rojo o negro se-gúnelestrato social, colocado a manera de triángulo y sujeto con una argolla (jamás se anudaba).

El hombre Veleño generalmente usaba ruana de lana, aunque casi nunca la llevaba puesta era muy común tenerla doblada en cuatro partes y colgarla al brazo, se conseguía en los pueblos cercanos o en el mercado del pueblo. El complemento indispensable del traje del hombre estaba en el sombrero de ramo, un poco más duro y grande que el de la mujer, en los alpargates blancos de suela de fiqueo de res y en el bordón de madera con agarradera de cuero.

En líneas generales el traje del hombre no ha variado mucho en el aspecto de diseño, sin embargo a nivel de materiales se han empezado a reemplazar a algunos que ya no se consiguen en el mercado por otros más modernos, un ejemplo claro es el de la paño samacá y por otro lado el del sombrero de ramo reemplazado hoy en día por el de fieltro.

Los cambios tanto en el traje del hombre como en el de la mujer se han presentado de manera arbitraria sin más bien como una forma de adaptarse a las nuevas necesidades y requerimientos de su uso. Actualmente a tenido una difusión bastante buena debido a las ferias y fiestas del torbellino y la guabina que se realizan anualmente en el mes de agosto, época durante la cual tiene su mejor período de comercialización.

2.4.1 Proceso de Elaboración

Para confeccionar el traje típico del hombre Veleño se precisa 1.50 de diagonal del mismo ancho 62.75 ó 3mts de

1 mto 90 cm de ancho para la camisa, esta tela se consigue en el mercado de Vélez en la plaza de comercio para-

ción de 300 pesos de 1 mts de ancho, aunque hay una persona

que meses antes de las Ferias trae cortes desde Medellín y aprovecha la demanda al igual que los comerciantes Veleños

para subir su precio; el pantalón requiere 1.10 de 1.50 de ancho de paño, liviano el precio de este puede variar entre \$1.800 ó \$2.500 según la calidad. Para el bordado de la camisa se necesitan 3 ó 4 madejas de hilo de algodón en un solo color, se usa a 3 hebras y cuesta \$60 madeja.

2.5 EL COLOR

Para hablar del color en el traje típico es importante entender un poco su implicación dentro de todo el proceso de gestación y desarrollo de este. El color, así como el diseño, no se puede considerar un factor aislado y casual; su razón de existir o en el traje es producto del temperamento, de las costumbres y del modo de vida de quienes lo usan.

El caso específico del traje de la mujer, es muy deficiente en este fenómeno, la falda por ejemplo: proviene de la saya negra española, color que se adapta al temperamento recatado y discreto del pueblo criollo que comienza a usarla como vestido diario.

Durante muchos siglos la falda negra decorada en este mismo color y la blusa blanca con golaborda en negro fueron de uso corriente entre las gentes de la región y así

perfección sin cambio alguno; sin embargo el paso del tiempo y los cambios por el progreso permite que el traje em-piece a pintarse y el color se pueda manejar un poco más libremente, es así como es costumbre de llevar el "blusón" de gran colorido usado por las gentes del pueblo se acepta

"

como una variación aprobada "dentro del vestido típico. Esto no sería el único cambio o adaptación que habría de sufrir el traje de la mujer respecto al color en su natural carrera de supervivencia dentro de una sociedad cambiante y sin unos parámetros culturales definidos.

Adelantádoos en el tiempo podemos saltar a comienzos y medio del presente siglo cuando la tradicional blusa de lienzo blanco con bordados negros se usaba con adornos de colores y cuando el comercio empieza a atraer y producir vestidos con los últimos toques de la moda de las grandes ciudades, al momento cuando el traje comienza a ser desplazado por otro tipo de ropa y su uso queda relegado a las gentes del campo de las veredas, o tal vez más adelante cuando el traje solo se usa como recuerdo de algo que fue como traje para una época de fiestas, para poder entender el porque el color se torna pieza fundamental de subelleza y elegancia. En este momento empieza a primar el sentido competitivo y por ello cada cual dicen que su traje sea el más vistoso, el más llamativo y para lograrlo utilizan

el color en un principio recatadamente, con de color luego más libre con bordados, cintas y finalmente galones, etc. hasta llegar a lo que hoy en día vemos como traje típico.

Este fenómeno en el cambio de color se da en el traje de la mujer más no en el del hombre, que se ha mantenido en cuanto a color se refiere más acorde con lo que fué antiguamente.

2.6 BREVE HISTORIA DEL BORDADO

Los artistas del renacimiento no se contentan con las tintas, estampados planos como en los siglos de la edad media, que en su lugar ahora reazar las figuras de tal manera que este arte llega a realizar con la pintura. Los matices del bordado fueron infinitos, en sus composiciones cenefas, galones, capillas, paños de atril, la aguja hizo prodigios compitiendo con el pincel.

Según Lahner, desde el gótico, se realiza una especie de pintura de aguja, que requiere al pintor para que colabore en el bosquejo y que finalmente llega en la segunda mitad del siglo XV, a emplear el bordado para un mayor realce, perfeccionando esta técnica hasta lograr reflejar la perspectiva completa.

Los bordadores borgoñeses, ofrecen sus obras más perfectas en la parte de la pintura a punto de aguja; se dice por ejemplo que Jan Van Eyck hizo probablemente el diseño correspondiente de los ornamentos llamados del TOISO DE ORO que se conservan en Viena.

Por esos años no había ciudad europea de mediana importancia que no tuviera sus maestros casulleros; los monjes de los corrales sostenían orgullosamente los talleres donde se bordaban piezas de iglesia, preciosas cenefas y casullas. Sobresalen los trabajos elaborados en las ciudades de Toledo, Burgos, Sevilla, Granada y Valencia donde los maestros, bordadores competían con la destreza del dibujante a tal punto que no es exagerado compararlos con las mejores tablas de las escuelas flamencas e italianas.

En bordado al pasado o recamado con sedas y oro estuvo en uso hasta el siglo XVI, luego se convirtió en algo más industrial con el sobrepuesto o bordado de aplicación, que consistía en colocar un pedazo de seda o terciopelo cortado sobre el tafetán o ras para darle mayor realce a los contornos rodear sus contornos con un fino cordón de seda o de oro, según la importancia de la pieza. Este tipo de bordados resultaban más económicos pero perdían la magnificencia y el carácter artístico de los anteriores.

Ya en el barroco desaparece el claro del bordado característico de la anterior centuria, al igual que el reace y los sobrepuestos; la riqueza es la mayor cualidad de este período que recibe la influencia americana, la cual suma ahora el uso de lentejuelas y la decoración con pájaros de vivos colores.

A finales del siglo XVIII se constituyó en Madrid un gremio de bordadoras que se limitaban a copiar modelos franceses para los cortinajes de los palacios de Madrid, el Escorial, Aranjuez y el Prado.

Elaborado en un principio fue auspiciado por la iglesia que mantenía unos talleres donde se elaboraban piezas de ornamentos confeccionados con hilos de oro y plata; los que entraban al tejido en forma de cintas estrechísimas, o en forma de tubo de hélice para los bordados y flecos de lujo, este último se denominaba canutillo; en dominio de la iglesia sobre la técnica del bordado rápidamente se fue perdiendo y cada vez fue más común su uso en la decoración de los grandes palacios como en los trajes, tanto de la aristocracia como del pueblo llano.

Cuando su práctica se generalizó se vieron adornando vistosamente los trajes típicos de las diferentes regiones de

España en forma de cenefas para las faldas o de ricos de-corados en los pañolones y blusas. Esta opulencia de los adornos en los trajes fue uno de sus legados a nuestras costumbres y usanzas. Cuando los conquistadores llegaron a América se empezó un proceso de mezcla entre los trabajos textiles indígenas y los de los españoles por esto es que hoy en día existe en nuestros pueblos tradición en el trabajo artesanal del bordado, especialmente en algunas regiones de la zona andina como el altiplano cundiboyacense y Santander donde se incorporó muy bien al traje tradicional.

2.6.1 Características de los Bordados en el traje típico

En general los motivos usados para la decoración del traje tanto de hombre como de mujer, han sido evocaciones de la flora representadas de forma muy esquemática y sencilla;

antiguamente el motivo más común para la blusa era el ojito["] que se adornaba con pequeños ramos de hojas y con filete que bordeaba los extremos de la tela.

La camisa del hombre y la falda de la mujer seguían esta misma línea de diseño, ramos de hojas y flores esquematizadas de acuerdo a la capacidad de visualización y elaboración de las artesanas. Hoy en día los motivos continúan

siendo de tipo floral aunque se están introduciendo nuevos modelos relacionados con el folclor como tipos, guitarras y animales de la región, también es muy común el uso de motivos sacados de las revistas de bordado que se adaptan al gusto de quienes los realizan. Realmente no se puede hablar de una variedad muy grande de motivos, tal vez existan unos 5 ó 10 dibujos que las personas copian entre sí y acomodan a grado.

La Academia de Capacitación desde hace algún tiempo sacó unos modelos de motivos del bordado, aproximadamente unos 10, que se han ido generalizando entre la mayoría de las artesanas bordadoras, hasta imponerse casi totalmente sobre la creatividad de cada una de ellas; los diseños de creación popular solo se pueden apreciar en los trajes antiguos.

2.6.2 Técnicas y combinación de texturas

Las técnicas de bordado en Vélez no son muy variadas; las artesanas han realizado su admirable trabajo en los trajes típicos con un número muy reducido de puntos, una especie de rega general ha determinado el uso de tres variantes únicamente: El filete, el relleno y la cadeneta; con las que se ha experimentado un estrecho margen de alteración

sin que en ningún caso se integre otra puntada diferente para la elaboración de los motivos de las blusas, faldas y camisas de hombre.

El rigor en la diversidad de puntadas en el bordado con hilo se ve compensado por la riqueza que le brinda el decorado en canutillos, mostacilla y lentejuela, que adornan visiblemente los diseños dándole al trabajo una posibilidad mayor de combinar texturas; aunque el interés principal de las artesanas se centra en realizar una labor muy recargada, donde todos los motivos van "llenos" de color aquí está el uso de diversas técnicas de bordado; además de la natural pérdida de la tradición y de la realización un poco en serie de los trajes para la época de ferias.

2.6.3 Materiales y Acabados

El traaje de bordado se realiza desde hace bastante tiempo con los mismos materiales que hoy en día utilizan las artesanas; su uso no ha variado aunque se han hecho algunos intentos con diferentes lanas acrílicas que no han dado buenos resultados es por esto, quizá, que se ha mantenido vigente el uso de la artisa para el bordado de la falda y del hilo de algodón para la blusa y la camisa del hombre. Según lo atestiguan los diferentes relatos y las

mismas prendas que se encuentran en el museo folclórico del pueblo la artiseda y el hilo de algodón además de la mostacilla y el canutillo para la decoración han sido los materiales esenciales en este trabajo desde mediados del presente siglo.

Usualmente el bordado de la blusa de la mujer y de la camisa del hombre se hace en hilo de algodón de tres hebras que presenta una gran resistencia al tiempo aunque no al agua, pues algunas veces su color se destiñe al lavar la prenda, esto depende generalmente de la calidad que ofrecen las diferentes marcas de hilos, sin embargo este no es un problema muy grave pues se soluciona fácilmente al usar buenas marcas de hilo para bordar; este hilo de algodón según concenso total es mucho más fácil de manejar porque no se enreda y rinde bastante.

Para el bordado de esta blusa se necesitan 15 madejas de hilo negro y dos madejas de cada color, generalmente se usan de 10 a 15 colores y cada una de ellas cuesta alrededor de \$60 a \$70 en el pueblo.

La falda se borda a su vez con artiseda, lo que hace que el trabajo sea más delicado y complicado por la texturizada y resbalosa que posee este material, además de la fa



ilidad con que se forman nudos y enredos debido a su torción suelta hay que agregarle su falta de resistencia al lavado, el color no es muy firme y al contacto con el agua

"

destiñe, y la facilidad con que se daña o motosea "una vez elaborado el trabajo. Para la elaboración del bordado (sin tener en cuenta los respuntes) se van aproximadamente de 10 a 20 madejas de artiseda; en este momento las artesanas están trabajando con dos tipos de fibra, una es la que se consigue en madeja de dos cabos con torción y cuesta

\$230 y la otra es un filamento sin torción de 263 cabos que se consigue en Bucaramanga o Bogotá y cuesta \$500 el cono, se puede asegurar que es más aceptada la artiseda de madera porque el filamento hay que trabajarlo a tres hebras y esto hace que se gaste mayor cantidad.

En general no se le aplican ningún proceso de acabado especial al trabajo de bordado, exclusivamente se tiene el cuidado de plancharlo una vez terminado para proceder a adornarlo con la mostacilla, el canutillo y la lentejuela esto es algo que se ha incrementado últimamente debido a que el traje típico entra a tener un sentido competitivo en el marco de las ferias, por lo cual cada persona desea que su atuendo sea el más espléndido y llamativo.

En el decorado de una falda se puede gustar de 5 a 10 mts

de lentejuela y de 5 a 10 paquetes de mostacilla y canutillo.

La blusa requiere según lo complejo del trabajo de 20 paquetes de mostacilla y 3 mts. de lentejuela. En el pueblo se consiguen estos materiales a \$100 el mt de lente-

juela y \$70 u \$80 el paquete de mostacilla. El traje de la mujer es el que recibe este trabajo de decorado y una vez terminado es bastante difícil de manejar como prenda cotidiana por el peso y el cuidado especiales que requiere.

APENDICE

TRABAJO CO LA PALMA DE RAMO

El sombrero de paja de "nacuma" llamado "jipijapa", tuvo también un gran incremento. Su fabricación estaba principalmente en las poblaciones de Barichara, Zapatoca, Socorro, San Gil, Girón, Bucaramanga, etc., a cuyos mercados salían grandes cantidades que eran compradas por negociantes que después de arreglarlos, los exportaban a los mercados de Europa y Estados Unidos (todavía por ahí por curiosidad fabrican algunos). Esta industria decayó principalmente por la competencia del sombrero "ecuatoriano"; en el Ecuador, por ser la obra de mano muy barata, aún los fabrican.

Los sombreros de "crizneja", de fibras de hojas de caña brava fue otra industria muy simpática y original. Su proceso de fabricación era el siguiente: la fibra se extraía de las hojas de los cultivos de "caña brava", o sea la mata que da una varilla larga y que antigua e te se usaba para encañar los techos de las casas y hacer cielos rasos. Qui

tándole a cada hoja la parte delgada de los lados, se dejaba el centro o espina so, a la cual con un cuchillo mesero viejo se le raspaba la parte carnosade encima, haciéndole presión sobre un alpargate usado que se colocaba amarrado encima de la parte gruesa de la pierna derecha, quedando así bien limpia la parte inferior, que llamada "pa-ja" y de una anchura de un centímetro y medio por un metro de largo, se rayaba a lo largo con un cuchillo puntiagudo en pajas finas, que eran las que se utilizaban para hacer las criznejas, para la fabricación de los sombreros de distintas formas.

Con la paja preparada como hemos dicho y teñida con anilina, poniéndole como mordiente alumbre disuelto en agua, en los colores negro, rojo y amarillo, se hacfa la crizneja tejiéndola de siete, once, veintiuno y treinta y tres pares de ancha, combinando los colores para hacer adornos al cruzarse entre sí las pajas. Esta crizneja se medfa por frazadas (la distancia que hay de mano a mano con los brazos abiertos) y se llevaba al mercado para su venta a los fabricantes de sombreros.

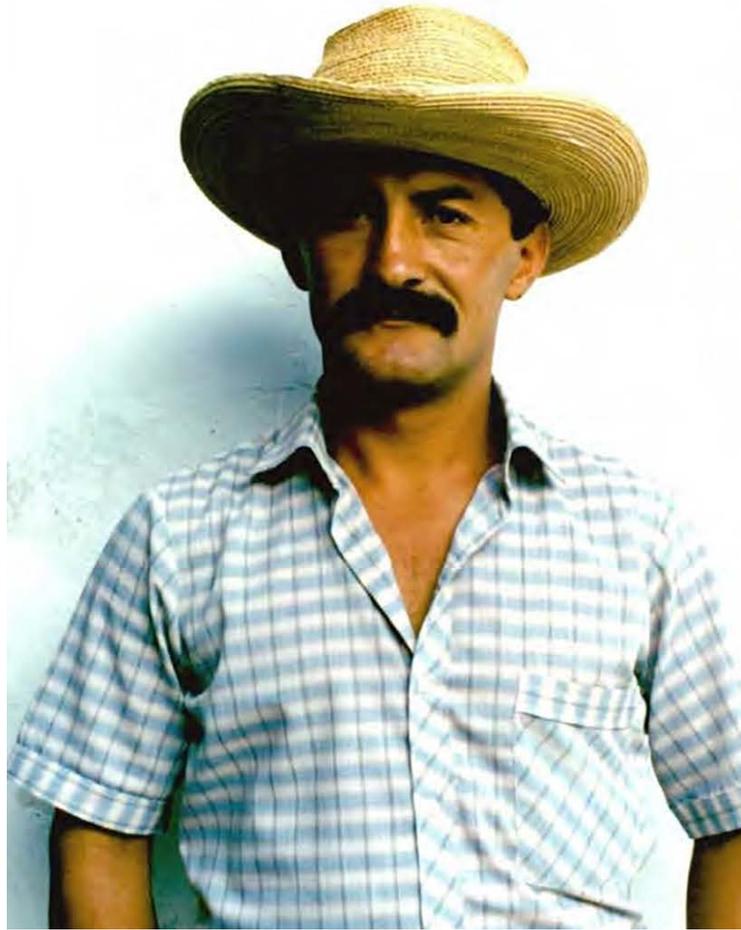
Estas criznejas eran hechas por las mujeres de todas las edades, y por los niños, en las tardes después de la escuela, y por todos desde las primeras horas de la noche, hasta

las siete cuando se rezaba el rosario y "todo el mundo a dormir".

Con el valor de esas labores: los bordados al pasado en tambores, los tejidos de "crochet" y "macramé", las gentes ahorraban en alcancías de barro traídas de Ráquira o Chiquinquirá, para comprarse trajes, sus vestidos sus "antojos", para estrenar en las fiestas de semana Santa Nochebuena y año nuevo, o convenir con sus familiares y amigos suntuosos paseos al campo, a la orilla de alguna caudalosa quebrada y ricas sombras de frondosos árboles.

Los sombreros se fabricaban de distintas formas: alones, altos de copa, para niños "pavas para mujer", etc', y su producción era muy constreñida, pues los fabricantes de cada región se reducían a cinco o seis con sus respectivas máquinas de coser "domésticas", de mano, cada una de ellas manejada por una mujer que al día hacía unas dos o tres docenas de sombreros según el tamaño y forma.

Los sombreros fabricados durante la semana se encarraban por su tamaño y por su forma, haciendo pirámides de uno o dos metros de altura para llevarlos al mercado de la plaza al sitio llamado "la esquina de los sombreros", en donde se reunían y se hacían las transacciones, con los nego



ciantes reinosos y calentanos. (V́ctor Martfnez Villalba pág. 240).

Hoy en día el trabajo artesanal con la palma de ramo se ha perdido bastante, poqúsimas son las personas que en Vélez lo conocen; una de ellas es doña Enriqueta González, quien aprendió el oficio de su mamá y nunca lo ha hecho coone-gocionipara vender, con ella se habló y se conoció el proceso de preparación de la palma para la fabricación del sombrero.

Es importante anotar que este tipo de sombrero fue muy tí-pico de Vélez antiguamente, sin embargo casi no se le conoce como originario de esta región sino de Boyacá.

PROCESO DE PREPARACION DE LA PAJA DE RAMO

Se coje el cogollo de la palma cuando está maduranto término medio-se cocina con agua durante una hora o dos procurando que la paja quede bien sumergida dentro del agua, una vez que hierva se saca con trapos y se va limpiando - el ramo se cocina para darle el color blanco yaumentarsucalidad - una vez limpio se sacan por parejas y se amarran las puntas y de esta manera se dejan secar durante 2 ó 3 días

al sol; estando en este proceso de secado no se pueden amontonar mojadas porque se les daña el color tiende a arillarse entre más blanco más fino se ve, una vez seco se sueltan las parejas de ramos y se pasa al proceso de des-varillar el cual se realiza con un cuchillo y consiste en quitarle la veta a la palma del ramo, después de esto la palma se raspa por el reverso para quitarle la pelusa que tiene en este estado queda listo para desflecar con un cuchillo con la uña este proceso se empieza a hacer de la mitad hacia un extremo y luego hacia el otro; en este punto el ramo está listo para tejer algunas veces para darle mayor flexibilidad el ramo se deja en un sitio húmedo, teniendo cuidado que no vaya a tener contacto con el agua.

Las tiras de ramo una vez desflecado varían de tamaño según el gusto y lo que se vaya a realizar, siempre se tejen dobles y van revés con revés, la persona con quien se habló realiza dos tipos de tejido uno denominado "crineja" y el otro "vivo". La crineja se hace con 5 tiras de ramo doble y el vivo con 5 ó 7 pares de ramo, (Ver gráficas) las tiras siempre se dejan dispares para que cuando se acaben se puedan reemplazar sin que se note.

El sombrero se hace con la crineja y entre más fina es mejor se ve el sombrero, para la realización de uno se necesitan

Con estas tiras tejidas hacen canastos y cajitas pequeñas, así como también estuches para los tejidos y bolsos.

PROPUESTAS Y RECOMENDACIONES

- Bordado

El trabajo del traje típico, está bastante difundido en Vélez y son numerosas las personas que lo conocen y realizan de muy buena calidad; esto permite contar con una cifra elevada de artesanas para desarrollar un trabajo de diversificación en la zona.

En este momento se puede pensar en trabajar tres líneas de productos contando con la infraestructura, que habría que centralizar porque actualmente se encuentra dispersa, y los recursos humanos existentes; el trabajo de las bordadoras se puede enfocar por un lado hacia la elaboración de una línea de ropa con características muy definidas que la identifiquen como propia de la región; este proyecto que desde un principio ha sido la idea inicial se desarrolló a partir del traje típico teniendo en cuenta las capacidades técnicas tanto a nivel de bordado como de confección de las gentes que lo iban a realizar. Es muy importante

ano-

tar que de las 31 personas encuestadas solamente 9 saben cortar y realizar una prenda de ropa, sobre esta base se decidió diseñar un conjunto de piezas de corte sencillo y fácil elaboración que serán accesibles a personas que solamente van a contar con un curso de capacitación intensivo de confección para enfrentarse a un mercado áspero, continuo y exigente, si este proyecto se aprueba el punto de interés se ha centralizado en el bordado de tal manera que se logre resaltar la totalidad de la prenda incluyendo el material en que será elaborada; se ha decidido que las telas en que se confeccionarán estas ropas deben ser con 100% o con 50%, mínimo de materia prima natural (algodón, diagonal, dril, etamina, lienzo, dacrón, hilo, etc.); las telas de fibras naturales, de algodónes especialmente, tienen muy buena textura, y cuerpo además de ser las más usadas en la región antiguamente su adquisición no presenta mayor dificultad, porque se pueden conseguir en el mercado o en el comercio del pueblo a precios que oscilan entre \$500 y \$1.500.

La parte de color en esta propuesta de ropa a partir de los tonos utilizados actualmente en el traje típico, sin embargo su uso ha sido más racional y sobre todos en ese sentido de exhuberancia que prima en el colorido del traje (más por su valor competitivo que por su tradicio-

na l manejo); en cuanto a los motivos de los bordados es recomendable trabajar con las artesanas a nivel de taller creativo, para brindarles un espacio y la posibilidad de realizar sus propios diseños y recuperar antiguos modelos que hoy en día se ha perdido, esta labores bien importante porque actualmente las bordadoras se han dedicado a copiar unos motivos de revistas y otros que se han estandarizado y se repiten con pequeños cambios de color y tamaño dejando a un lado su inventiva y su capacidad creadora; en estos talleres también se trabajar la técnica, de tal manera que sería posible hacer un bordado más rico en formas y texturas.

Otra orientación que se le puede dar al trabajo de bordado con los mismos recursos y con una infraestructura mejor que la anterior propuesta, está en el renglón de la cojinería y tapicería decorativa; en este campo no se requiere de una labor de capacitación mayor tan solo habría que brindar una asesoría de diseño y color que ayudaría a enfocare el trabajo, aquí también se podrían utilizar algunos de los motivos producidos en el taller de creatividad pre-puesto para el trabajo de Moda artesanal. Este proyecto con un buen trabajo de diseño, una calidad óptima y una buena comercialización puede convertirse en una fuente de ingresos constante para la gente de la región. Finalmente

habría que insistir en una propuesta en el renglón de la muñequería, en el que algunas personas de la zona han incursionado muy tímidamente; esta pequeña experiencia con la que cuenta este grupo de personas se puede aprovechar para hacer esta labor más productiva. Para la realización de la propuesta se pueden seleccionar 2 ó 3 modelos (hombre-mujer) que caractericen la gente de la región llevando el traje típico o realizando actividades distintas del folclore; los tamaños variarían entre 30 cm y 10 cm y se podría pensar en una pieza de muñequería plana, es decir con un volumen mínimo que permita colgarse en la pared a manera de adorno; para la elaboración de los muñecos se recomienda el uso de material de desecho propio del lugar, esto le daría mayor énfasis regional y bajaría los costos; partiendo luego de este trabajo se puede pensar en la posibilidad de realizar pesebres de trapo como otra alternativa para esta 3a. propuesta de diversificación a partir de la elaboración del traje típico.

De las tres propuestas la que mayor infraestructura requiere a nivel de capacitación y maquinaria sería la primera (Moda artesanal) las otras serían más fáciles de llevar a cabo y de una producción calificada, de buena calidad más rápida; en general todas requieren una asesoría de diseño, organización, mercadeo y producción; además de

unos talleres de creatividad que permitan a las personas expresarse más libremente y se pueda en trabajar con un sentimiento popular. Se puede diseñar un plan de trabajo que permita a un grupo de artesanas bien organizadas elaborar las tres líneas de productos simultánea o alternativamente de acuerdo al mercado, o bien grupos más pequeños trabajando cada uno en un ramo específico.

La Palma de Ramo

El trabajo artesanal con la Palma de Ramo en Vélez, se ha erdido bastante, sin embargo en algunas veredas cercanas al pueblo (Bolívar, Sucre, La Paz) todavía se conoce gracias al trabajo de un pequeño grupo de personas que tienen en esta labor una de sus fuentes de ingresos. Es muy importante realizar en esta zona una tarea de recuperación y defensa del ramo como materia prima y aprovechar el hecho de que su producción es silvestre y constante durante el año en las regiones altas de la montaña, además que su proceso de preparaciones muy sencillo tiene entre sus cualidades la ser ductil y manejable, lo que permite su manejo a muy diversos niveles.

La Palma de Ramo es una materia prima con muchísimas posi-

bilidades para desarrollar, sin embargo en este momento se encuentra subutilizada tanto en la técnica como en la producción; el trabajo que se debe adelantar en este campo es más intenso que el de las bordadoras, porque hay que par-

recercar, recogiendo información, ubicando a las personas dedicadas a esta labor realizando una investigación preliminar de la zona que de la infraestructura con la que se podría contar; para luego proceder a capacitar y despertar el interés nuevamente por la fibra en las gentes de la zona, el programa de capacitación debe contar con un período de aprendizaje de las técnicas tradicionales con el ramo y otro para descubrir nuevas posibilidades de tejido. Como en todas las demás expresiones artesanales de la región las personas reunidas alrededor del trabajo del ramo deberán tener una ayuda en la parte de comercialización, promoción y organización ya que los productos que se puedan elaborar con este material tendrían un mercado muy restringido a nivel local.

En la cestería el ramo se puede trabajar aprovechando la experiencia que manejan las personas de la región en esta técnica, con otros materiales, para lograr un producto más elaborado tanto en lo técnico como en lo formal. La labor de cestería sería el comienzo del manejo y conocimiento de un material, sería lo que abriría paso a producción de ob-

jetos artesanales tan diversos como los muñecos (gallinas, caballos, animales típicos de la zona, etc.), los sombreros, no solo en el modelo típico, sino en otros que pueden jugar con la propuesta de moda artesanal, las lámparas, las cestas y los adornos de pared, los individuales y finalmente adornos de navidad y pesebre en raso. Este material tiene un potencial extraordinario y muy valioso que no debe desaprovecharse y mucho menos desaparecer.







PERSONAS DEDICADAS A LA ELABORACION DE TRAE TIPICO

- 1 Marfa Elisa Medina Kra. 3 # 9-41
- 2 Leonor Marfn Academia de Capacitaci3n
- 3 Teresa Quiroga Kra 3 # 9-07
- 4 Nora Galeano Kra. 3 # 9-07
- 5 Imelda Galeano Kra. 3 # 9-07
- 6 Lelis Saavedra de Galeano Almac3n Plaza
- 7 Dora Cecilia Mantilla Almac3n Favorito
- 8 Adelaida Chuesta de Hern3ndez Kra. 10 este # 9-10
- 9 Gladys Saavedra de Chac3n Kra. 6a. #6-115 Tel:64601
- 10 Zoraida de Atuesta Kra 3 # 7-29
- 11 Otilia de Pardo Calle 12 # 2-50
- 12 Josefina de Rojas Kra 12 # 2-51
- 13 Rosalba Santollo Calle 12 # 1D-37
- 14 Ana Marfa vda. de Ariza Kra 4 # 12-97
- 15 Ascenci3n de Cruz Calle 8 # 2-59
- 16 Olinda Medina Calle 8 # 13-60

- | | | |
|----|--------------------------------|----------------------------|
| 17 | Lilia Vásquez | Calle 11 # 5-67 |
| 18 | Lucy Aguilar | Calle 5 # 10-41 |
| 19 | Bárbara López | Calle 5 # 10-41 |
| 20 | Luz Edilia Sánchez | Calle 10 # 5A - 62 |
| 21 | Aidé Mantilla | Calle 11 # 7-41 Tel: 64478 |
| 22 | María Fernanda Hernández | Calle 12 # 2-50 |
| 23 | Berenice Villareal | Restaurante los Cipreses |
| 24 | Concepción Zúñiga de Hernández | Kra 12 # 3-49 Tel 64031 |
| 25 | Luz Mri na Rocha | Calle 9 # 2-19 |
| 26 | Delia de Chacón | Calle 9 # 2-19 |
| 27 | Piedad Fonseca | Kra. 6 # 15-128 |
| 28 | Carmenza Sierra | Kra. 6 # 15-128 |
| 29 | Diocelina Lázaro | Calle 110 # 6-39 Tel:64911 |
| 30 | Bertilda Hernández | Calle 4a # 3-21 |
| 31 | Blanca Flor Tellez | Kra. 4 # 72-97 |

MUREQUERIA TIPICIA

1. Sta. Rosa Arce Ancianato Vélez
2. Marta Hernández Edificio Agata Depto 402
3. Enriqueta González Kra 5 # 7-91

INSTRUMENTOS MUSICALES A PERCUSION

1. Petra Palomino de Rodríguez Casa Folclórica

CONCLUSIONES

En Vélez existe un grupo grande de personas capacitadas para trabajar los bordados a diversos niveles y una infraestructura más o menos apta para proyectar trabajos de capacitación, diseño y asesorías por parte de artesanías. La gente en general desea vincularse a algún proyecto que les genere ingresos constantes y tiene una disposición más o menos amplia de tiempo, sin embargo no hay claridad respecto al trabajo artesanal, esto tal vez se produce por el auge comercial y la cantidad de elementos que allí llegan para abastecer la región, otro factor puede ser el hecho de que Vélez ha sido desde su fundación un sitio de paso en-tre la zona del Magdalena Medio y el interior del país y por lo tanto su población está constantemente cambiando, estos factores hacen que predomine en el pueblo una clase trabajadora de nivel medio que ha perdido gran parte de su ancestro y de la tradición. Sin embargo todos estos hechos pueden pasar a un segundo plano cuando existe un trabajo organizado, perseverante y con una buena proyección, como en el caso del folclor que ha logrado destacarse y se

mantiene gracias al interés que por medio de su labor constante ha despertado en la gente. El municipio de Vélez posee todos los elementos necesarios para que allí se renue-ve y se rescate la tradición artesanal por intermedio de un trabajo organizado y conjunto con la comunidad.

BIBLIOGRAFIA

Curiosidad de Santander

VICTOR MARTINEZ VILLALBA

Santander y sus Municipios Tomo I

JOSE FULGENCIO GUTIERREZ

Publicación de la Contraloría de Santander 1940.

Folklore Santandereano

Tomo I JUAN DE DIOS ARIAS

Fondo Rotatorio de Publicaciones 1943

El Folclor y los bailes típicos Colombianos JAVIER

OCAMPO LOPEZ

Biblioteca de Escritores Caldenses

Manizales Colombia 1981

Folklore Santandereano

HORACIO RODRIGUEZ PLATA

El Folclor en Colombia

OCTAVIO MARULANDA

Artestudio Editores Bogotá 1984

Los Trajes Populares de España vistos por pintores españoles

Ediciones OMEGA Barcelona 1948

Tejidos y Bordados de los siglos XVI-XVII-XVIII y XIX en las iglesias y conventos Bogotanos Ediciones Sol y Luna Bogotá, 1963.

Geografía FÍSICA y política de las provincias de la Nueva Granada por la Comisión Corográfica bajo la dirección de Agustín Codazzi

Publicaciones del Banco de la República

Expediente Municipal - Antecedentes Históricos

Revista "ESTUDIO" del centro de Historia de Santander Bucaramanga 1938-